

mos visto, nos inducen á pedirle á V. se sirva comunicarnos especificadamente el objeto de sus predicciones sobre este reino en lo que concierne la religion y el rey, así como el órden civil; pues se nos da á entender que tocamos al instante de ver su cumplimiento. Seria de sumo interés el tener de ellas una relacion circunstanciada hecha por Vd. misma antes del suceso. Dícese que desde 1779 predijo V. la destruccion dé las órdenes religiosas y de la substitucion de dos grandes sociedades, una de hombres y otra de mugeres, cuyo objeto y cuyas reglas lleva Vd. esplicadas desde aquel tiempo.

Deseamos *ardientemente* se sirva Vd. comunicárnoslas para compararlas con las reglas de las dos sociedades anunciadas en 1772 por una señorita virtuosa de Paris que murió como una santa en 1776 (1), y cuyos manuscritos que hemos visto, inspiran suma piedad. Se nos habla mucho de sus escritos de Vd., suponiendo que ya están en Paris; pero por mas diligencias que hayamos practicado, nada hemos podido descubrir; haria Vd. muy buena obra si pudiese procurarnos de ellos un ejemplar. Tambien nos han anunciado un signo maravilloso; pero hay tanta discrepancia sobre lo que ha de ser y la época de su aparicion, que nadie mas que Vd. puede fijar nuestras ideas acerca tan interesante cuestion. Rogámosle á Vd. encarecidamente que satisfaga nuestro piadoso deseo, segura de que nadie se interesa con mas fervor que nosotros al bien de la religion, á la felicidad de nuestra patria y á nuestra gloria, que no ignoramos atribuye Vd. solo á Dios.» (2).

He aquí una asamblea de obispos que no temen comprometer su gravedad dignándose consultar á una jóven lugareña, á quien someten sus propias luces.

Sin embargo, justo y preciso era tambien que la crítica burlesca saliese para echar mano y contrapeso á la especie

(1) Hablan los obispos de la señorita Brohn, aldeana de Nancy, que pronosticó que en las inmediaciones de esta ciudad probarian los emigrados una entrada por la parte del mediodía, donde serian ceñidos; y que la señorita Labrousse, de quien le habian hablado, no seria escuchada sino de unos pocos obispos, negándose á oírlos los demas, y que por fin sus ojos bizcos acabarian de desacreditar sus profecías.

(2) Diario profético, pág. 1 y siguientes.

de embaucamiento que ella por algun tiempo ocasionára; y el jocoso Francisco Marchant, el Callot de la revolucion, á quien esta quitára el hábito de San Francisco para enmascararle con la chaqueta de Pasquin ó la capa satírica de Marforio, no se olvidó de abrumar con sus sátiras y motes á la pobre Suzette. En su *Crónica del Picadero* (1) publicó los *Amores de Dom Gerle*, tragedia nacional en que figuran el abate Gregorio, el cura Sopas y el abate Gota. Sale en escena Dom Gerle:

*Retírense todos, nadie entre aquí.*

*Quédese el cura Sopas, y Vd. tambien, abate Gota.*

Les participa su proyectado casamiento con Suzette y les pide su parecer. El primero se conforma, pero no el otro.

EL CURA SOPAS:

*Imite Vd. á Boislaurette. (capellan casado.)*

*Cátese Vd.*

EL ABATE GOTA.

*No se case Vd., no.*

Dom Gerle se inclina por el primer dictámen. Todo el enredo de la pieza versa sobre una profecía de la propia Suzette, en virtud de la cual la suerte de la constitucion depende de la union de dos corazones novicios. Empero ni el cartujo ni la profetiza se hallan en estado de darse mutuamente semejante dote. Vacila Suzette entre su pasion por Dom Gerle y su amor á la Constitucion; pero triunfa finalmente Dom Gerle.

Salieron ademas otras dos piezas: la una titulada *el Donativo patriótico del Périgord á la asamblea nacional*, en la cual se habla de una ofrenda á la que deberá la Francia su salud y su felicidad. ¡Una dádiva del Perigord! Por supuesto que

(1) *Chronique de Manège.*

no puede tratarse sino de algun pollo relleno de criadillas de tierra, y así se cree al principio; pero nada de eso, trátase de Suzette, á quien se está continuamente ridiculizando en todo el folleto; la otra que lleva el título de *la Doncella Perigordina* (1), refiere que en todas épocas la suerte de Francia ha dependido de las mugeres: los cortesanos la han perdido, y las doncellas la han salvado: entre estas últimas se cuenta á Suzette Labrousse, la que, lo mismo que Juana de Arc, ha nacido en el campo, es inspirada, profetiza lo futuro, y asegura, cual ella, que salvará la Francia, etc.

Pero, ¿qué es de nuestra visionaria, que ya hace tanto tiempo dejamos divagando por vias casi intransitadas, á pie y sola con sus apariciones? Llega á Paris sin que se sepa como, y allí es recogida por el benévolo obispo Pontard, que la aloja en la calle del *Bac*, cerca de las Misiones extranjeras (2), en casa de la duquesa de Borbon, tan célebre por sus místicas y por su fanatismo á favor de las ciencias ocultas. Allí profetiza á boca llena, en términos que el mismo obispo Fauchet se preocupa al escucharla, se declara partidario suyo y la preconiza en todas partes, hasta que con igual facilidad queda desengañado y luego la abandona; pero sostiene Dom Gerle, no obstante el percance que llevó en la tribuna de la asamblea.

Estábase discutiendo la gran cuestion de la constitucion civil del clero. Suzette lidió con un grande y noble adversario, cual era el abate Mauri, cuyo dictámen refutó en unas respuestas que se imprimieron, y en que sobresale el entusiasmo y la originalidad.

«No soy teóloga, ni estoy versada en ciencia de ninguna especie; pero el deseo de hacer bien, y el espíritu de fraternidad cuando emana de un corazón afectado de las penas que afligen á sus hermanos, infunde ideas nuevas, suple á la ciencia y descubre recursos donde no habia probabilidad de que existiesen. Así, no me admiro absolutamente de la facilidad con que voy á hablar de materias que me son desconocidas,

(1) *La pucelle Perigourdine*

(2) Vide un folleto titulado *La Francia salvada*.

y voy á lanzarme cuál persona que se ciega para precipitarse á socorrer á sus hermanos que se están ahogando, sin atender á peligro ni dificultad de ninguna clase. Voy pues á contestar á *ese brillante M. Mauri*, en quien nada he hallado sólido, satisfactorio, ni que sirva al alma de desahogo. Penda el cielo mi pluma!... La exclamacion de toda mi vida ha sido que el Señor Dios ilumine á los hombres, etc.»

Estiéndese en subordinar el poder espiritual al temporal en cuanto se trata de regir los bienes de este mundo. «La religion, dice, debe ser libre, y pierde todo su ser desde el momento que es forzada. En vano hicieron pródigo alarde de su poder los que han sido constituidos sus depositarios. Para el hombre ha sido hecha, y no para Dios, el cual se basta á sí mismo y ninguna necesidad tiene de nosotros.—Jesus dijo: Andad sin cosa alguna; *yo cuidaré de alimentaros y vestiros*. ¿Porqué trata el clero de amontonar oro y poder? porque disputa con tanto encarnizamiento á los estados las riquezas que supone le pertenecen?... no obligueis al pueblo á poner la mano en el santuario!... Ezequiel dice en el capítulo XXIV: «Desgraciados de aquellos pastores que se ceban en la subsistencia de sus ovejas, que se nutren de su leche, que se visten de su vellon!... No parece sino que M. Mauri aboga mas bien por sus intereses que por los del Señor Jesus, á quien ni siquiera se toma el trabajo de mentar... Perora bonitamente, tiene talento, ingenio y erudicion, pero es muy difuso; tanto se enardece para persuadir á sus oyentes, que los abruma y sofoca; tambien deja traslucir un tanto de mala fé, y si se le siguiese con cuidado seria fácil hallarle en contradiccion consigo mismo... Todos los que no han querido prestar el juramento están desorientados, sin que sepan á donde han de ir á parar; en vez que los que han jurado, saben bien el terreno que pisan. Los primeros han dado pruebas de tener mucho apego á lo que les interesa, pero muy poco á las cosas del Señor; y en esto no saben absolutamente lo que se hacen. Y dígaseme sino ¿en que hubiéramos salido perjudicada la religion aun cuando los reverendos obispos hubiesen consentido de buena fé en la circunscripcion de los obispados, y cedido sus poderes, en vez de alborotar á veinte y cinco millo-

nes de almas y llevar trastornada tanta gente? ; No podían hacer este sacrificio siquiera por compasion á sus rebaños! ; Y se dicen misioneros de Cristo unos hombres que para darse tono magistral privan á los pueblos de los tesoros de paz de ese divino libertador, el cual les dijo que se retiráran cuando no los quisieran: *que si ya no os quieren las naciones retirádos!*... Los derechos del poder temporal son ilimitados en todo lo que concierne la tranquilidad y salud del estado; y bajo este concepto, jamas puede el espiritual invadirlos, pues no tiene mas mision que atender á las cosas de la otra vida.... Y si el papa se negase á seguir la voluntad general, preciso fuera intimarle que diese á sus hijos pan en vez de acibar, y palabras de paz en vez de bulas de anatema y excomunion, y en vez de atizar, como lo hace, la rebelion entre los conventuales de Worms y Coblenza, para repelerlos al seno de la patria que abandonáran con la antorcha de la guerra civil en la mano... No se trata, por mas que se desgañite en decirlo el abate Maury, de poner al clero en la alternativa de apostatar ó perecer de miseria. El prestar juramento al estado no es apostatar: y así como el fundamento de la fé no consiste en separarse de él, menos aun consiste en quererle regir. Antes por el contrario, dice San Leon en su epístola LXIX que: «Todos los que sean gobernados espiritualmente por un obispo tienen derecho de elegirle.» Las palabras del cura Mauri echan los brulotes, tocan á rebato, y son mas propias para incitar á los pueblos á despedazarse que á hermanarse.

Con su estilo casi sin desbatar, aunque lleno de rasgos vehementes, casi en todo lleva Suzette la razon contra el elegante retórico y sábio teólogo.

No hay duda que en Paris tuvo esta jóven brillantísima acogida, y que todos querian verla y oirla, aun los de mas alto bordo. Juzgando que ya habia hecho allí bastantes prosélitos, volvióse á Périgueux, y desde allí se encaminó hácia Roma con el objeto de predicar al mismo papa y á los cardenales *los principios de la libertad, de la igualdad, y de la constitucion civil del clero, y de inducir al soberano pontífice á abdicar su poder temporal.*

En todo el tránsito hizo sermones, cuya mayor parte re-

daó posteriormente. Segun refiere ella misma, en Montalban habló por primera vez al público. «Viendo el cura de Ville-Bourdon que su casa se habia atestado de gente para verme y oirme, y que el local era harto reducido, me propuso que entrara en la iglesia; manifestéle yo que no habia costumbre de oír hablar á las mugeres en el templo, y él me dijo que todo lo tomaba por su cuenta. Pasé allí, pero no subí al púlpito, contentándome con situarme en una elevacion para que todos pudiesen oirme.»

Indica puntualmente los varios puntos en que se detuvo. «Prediqué en la iglesia de San Policarpio de Lyon:

En tres iglesias distintas de Montalban;

En el club y en la iglesia de Montech;

En la parroquia contigua de Nevers;

En el club de Tolosa;

Junto á la casa del cura de Treves;

En varias casas de Lusignac;

En el club de Narbona;

En varias casas de Bezier;

En varias casas, en el salon filarmónico y teatro de Montpellier (segun se ve, todo le venia á pelo);

En medio de la calle, en Vehaux;

En el club popular, en el gran club y en varias casas de Nimes;

En las parroquias y casas de Grenoble» (1).

Generalmente versaban sus sermones sobre los asuntos mas ventilados de la constitucion. «Ilustraba á las gentes en los intereses que mas de cerca les tocaban, y lograba de tal modo llamarles la atencion y atraer tal número de oyentes, que pronto no bastaron las salas ni las iglesias para darles cabida y muchas veces me veia en la precision de hablar al descubierto. (2).

«Hermanos y amigos, (decia, siguiendo la fórmula de los jacobinos) voy á hablaros de vuestra constitucion; no me di-

(1) Vide Coleccion de las obras de la célebre señorita Labrousse, impresa en Burdeos, pág. 201 y siguientes.

(2) *Idem* pág. 207.

rijo á los sabios , porque no necesitan que yo les instruya , sino á los que no lo son , á ese pobre y amado pueblo que está poco al corriente de la ley , por cuya causa comete tantos errores. ¿Y es justo que se le echen en cara , y que se emplee su ignorancia y buena fe contra él mismo , siendo él la grey querida de Dios y la que este Ser Supremo apellida *mi pueblo?* »

No puede negarse que semejantes exordios tenían las cualidades que recomienda Ciceron para alhagar al auditorio , *ut faveant auditores.*

«¿Habrà quien pueda desconocer los beneficios de esta constitucion? proseguia. Ella nos restituye los derechos que nos arrebatará el despotismo! por esta sola consideracion debemos mirarla como obra de Dios; ella dimana del espíritu sublime del evangelio y de la pureza de costumbres que nos transmitiera el divino legislador. Así pues , sostengámosla todos , queridos hijos mios , y decid conmigo: *Vivir libres ó morir!* No hagais caso de la aristocracia , de ese coloso de vanidad que quisiera daros á entender que sois como los niños que necesitan de andadores , que sin ellos no podeis andar , y que hubiera valido mas quedaros como estabais , que esponeros á tan graves trastornos. Hacedle ver que sois anos en vuestra casa , despreciadla , no le deis paz ni tregua alguna ; empero no la trateis con harta crueldad ; sujetadle tan solo los brazos para impedirle que haga mal , cual se hace con los frenéticos , etc. Me preguntais ¿porqué ha de ser destruida la nobleza? Porque en vez de imitar la gloria de su estirpe , cubríanse diariamente los nobles de oprobio y de infamia , no empleaban la autoridad de sus nombres y las riquezas de su clase sino para cometer mil escesos vergonzosos y ejercer escandalosas opresiones ; porque nada era capaz de contrarrestar sus usurpaciones ; porque hubieran devorado al mismo trono ; y porque mutuamente se destrozaban á impulsos del desprecio con que la alta nobleza miraba á la baja. Preciso ha sido pues desarraigar esta planta venenosa , no fuese que con tan solo cortarla hubiese brotado cada tallo diez retoños. Ya pues que de nada servian , ya que no eran buenos sino para contagiarlo todo , vayan con Dios , y no se trate

mas de ellos... Quéjense algunos de que se ha molestado al clero. Es preciso hacer distincion entre la iglesia romana y la corte de Roma. La primacia que la iglesia confirió al papa , segun el espíritu primitivo , no arguía aumento de poder , sino aumento de carga. Jamas he creído yo que todo ese tinglado de honores y poder con que desde tanto tiempo el papa se enagalana , fuese prescrito y emanado de Jesucristo ; antes bien he juzgado que habia en ello una buena parte de anticipaciones y abusos que debian deplorar los hombres de bien. La corte romana es casi tan rica como la corte de los reyes de la tierra ; sostiene guerras , gobierna provincias y administra justicia. El papa es un verdadero monarca , ó por mejor decir , es el dragon infernal introducido entre los hijos de Dios para empañar la gloria de la iglesia romana , de esa hermosa y radiante esposa de Jesucristo , junto á la cual venian á tomar asiento las naciones bendiciendo al cielo por haberla conocido. Mas luego , para aumentar sus rentas , vendió el papa los dones de Dios , traficó con las indulgencias , las dispensas , los levantamientos de entredicho , etc. : en términos que viendo muchos los desvíos , simonías é iniquidades de semejante cabeza de religion , le abjuraron , y trataron de establecer la reforma y predicar nuevos dogmas. Hé aquí lo que es la corte de Roma y la iglesia romana. Sed inviolablemente adictos á la iglesia romana ; pero guardaos de ser el juguete de la corte de Roma. Háblase de obispos intrusos ; y ¿qué son esos fastuosos sacerdotes , esos grandes beneficiados que os abandonan porque ya no hay diezmo que cobrar? Los mas de sus nombramientos han dependido de las intrigas de un cortesano ó de las sugerencias de la manceba de un rey ; resentíase su conducta de semejante origen , pues todos querian gozar de la vida de Paris , y á ninguno podia sujetársele á residencia ; estos son los verdaderos intrusos. Por lo que toca á la supresion de las comunidades y del traje clerical , nunca habló Jesus de conventos , capillas ni sotanas , sino de suma modestia y sencillez. ¿Es bueno ó malo que puedan casarse los sacerdotes? En cuanto á mí , sé deciros que esto no disminuiria mi fé , atendido á que todos los apóstoles estaban casados , á escepcion de Juan.

«Mas, vé ahí llegar las bulas del papa llenas de excomunion-nes! Ante todo sabed que el clero descontento es quien os lo dice ó las fabrica; y luego tranquilizaos, pues yo me encargo de ir á edificar al padre santo. Si Dios me da vida, cuento traerle en triunfo á la asamblea nacional para que se goce con la Francia de los beneficios que aquel ser supremo se digna conceder á la tierra; ó por lo menos inducirle á que dé su adhesion á las leyes sábias y sublimes que se ha dado el pais.

«Dícese que la libertad no es mas que una quimera, que no hay igualdad posible, y que ni una ni otra pueden hacer mas que originar mil trastornos. Y yo respondo: La libertad no es mas que la posibilidad de hacer bien; pues en el sentido de hacer mal, es la licencia. En cuanto á la igualdad, reina desde el momento en que, sin que prevalgan distinciones ni privilegios, cada uno puede aspirar igualmente á merecer las ventajas de la sociedad. La libertad de imprenta es un medio poderoso para ilustrar los actos del gobierno y revelar las clandestinidades culpables, constituyendo una verdadera censura pública.

«Respetad, pues, adorad y observad en todos sus puntos nuestra feliz y sagrada constitucion; tenedla todos en casa para leerla mil y mil veces á vuestros hijos; predicadla en los terrados y hacedla inscribir en todas partes con letras muy grandes á la elevacion de un hombre. (1)»

Ve ahí pues una pobre jóven devota, que ha aprendido por sí sola y por natural instinto á sacar de las inspiraciones del cristianismo amplias lecciones de libertad, y anticipándose á la grande idea que más tarde desenvolvieron con tanta energia los señores Buchez y Roux, toma á su cargo un brioso apostolado de independencia y fraternidad, cuyas consecuencias encuentra ella en las mas sencillas nociones del Evangelio. Recorre animosa ciudades y lugares predicando á las gentes que á su paso acuden, y anunciándoles la revolucion como una segunda venida de la moral y religion de Jesucristo

(1) *Vida Discorsi recitati della cittadina Coure-elle-Labrousse*, impreso en Roma, en 8.º

Creyérase uno trasportado á aquellos tiempos en que una Guillermita de Bohemia fanatizaba el siglo XIV en sus místicas ilusiones.

Llegó Suzette hasta Bolonia donde ocasionó bastante novedad, cuando á mediados de octubre de 1792 el legado le pasó la orden de retirarse de dicha ciudad. Fué á refugiarse en Viterbo; mas, como el papa tenia ya recelos de la osadía de sus prédicas y de la numerosa concurrencia que dó quier acudia cuando ella tomaba la palabra, mandóla prender y conducir al castillo de San Angelo, donde la tuvieron encerrada con su sirvienta, despues de haber sufrido un interrogatorio ante el cardenal secretario de estado Zelada (1).

No se sabe que se le diese allí ningun mal trato. En 1796 instó el directorio para que se le diese libertad. Preguntáronle si deseaba volver á su patria y ver á sus amigos, y contestó que no pensaba regresar á Francia hasta el año 1800. Para esta época habia ella pronosticado que se veria en el cielo un signo que ilustraria al mundo de la ceguedad de la corte de Roma, y abriria los ojos al mismo papa.

Ella aseguraba que gozaba en su retiro de angélica felicidad, y que ninguna cosa del mundo la haria variar de resolucion.

En 1798, cuando los franceses se apoderaron de Roma, salió no obstante del castillo de San Angelo, y volvió á Paris, donde la rodearon gran número de crédulos, entre quienes figuró su fiel Pontard; pero llegó el año 1800, y no apareció el signo anunciado.

Sin embargo, mantuviéronsele adictos muchos de sus partidarios, cuya terquedad era difícil de corregir, en cuyo número se contaban varios convencionales, y un ex-obispo, jansenista famoso, que al decir de un biógrafo adquirió con justicia la reputacion de literato. Suzette tuvo visiones hasta la edad de setenta y cuatro años. Los ayunos, las disciplinas y maceraciones no pudiesen alterar sino con suma lentitud su escelente constitucion. Vivió hasta el año de 1821, y espiró

(1) *Gaceta Nacional de Francia* del 30 de setiembre de 1792.

en los brazos de su inseparable amigo Pontard, quien le dió los postreros auxilios espirituales, y á quien instituyó ejecutor testamentario con un legado de 3000 francos. Este ha publicado su vida y una coleccion de sus obras que hemos tenido ocasion de citar en el curso de esta noticia. En 1791 habíase ya publicado la primera coleccion de las mismas á espensas de la duquesa de Borbon, por Didot, 2 tomos en 8<sup>o</sup>.

## NOTA.

(1) Ninguna necesidad habia de tanto afanarse en busca de pronósticos, pues no habia mas que abrir los ojos para ver la revolucion escrita en todas partes, y aun en los libros.

Léase en el profeta Daniel, capítulo 7.<sup>o</sup>: Entonces ví yo un angel, en pie dentro del sol, que exclamó con voz muy fuerte, dirigiéndose á todas las aves que volaban por los aires: Venid y juntaos para hallaros en la gran cena de Dios; para coner la carne de los reyes, la carne de los oficiales de guerra, la carne de los poderosos, la carne de los caballos y caballeros, y la carne de los hombres libres y esclavos, pequeños y grandes. Las aves de quien habla Daniel, ¿no son acaso el pueblo?

A últimos del siglo décimo quinto Nostradamus profetizó la revolucion francesa, citando hasta el año 1791 para su acaecimiento, con mil pormenores cuya exactitud aun en el día causa la admiracion de los franceses y es un objeto de lucro para los charlatanes que en plazas y calles van vendiendo sus rancias coplas y cotejando el texto de sus bárbaras cuartetas con los sucesos de la historia del final del último siglo. (Vide *Centones de Nostradamus*, edicion de Lyon, año 1602; y *Concordancia de las profecias de Nostradamus con los sucesos de la revolucion*).

En el *Liber mirabilis* se encuentran varios pasages que igualmente predicen muchos de los acontecimientos que han tenido lugar en la célebre revolucion del siglo pasado. (Vide *Prediccion para el final del siglo décimo octavo*, sacada del *Mirabilis Liber*.)

Aun hay mas, hallábase pronosticada la revolucion en obras muy recientes que todos leíamos diariamente. En 2 de abril de 1764 Voltaire escribió al marques de Chauvelin la carta siguiente:

«Todo cuanto estoy viendo son otras tantas semillas de una revolucion que infaliblemente ha de tener lugar, y que yo no tendré la satisfaccion de presenciar. Las luces se han difundido de tal modo entre los pueblos, que

á la hora mas impensada se verá un estallido, y entonces dará gusto ver la que se armará. ¿Qué dichosos son los jóvenes que verán tan bellas cosas!» J. J. Rosseau, dijo en su Emilio, tomo II, libro 3.<sup>o</sup> «Nos aproximamos al estado de crisis y al *siglo de las revoluciones*. Paréceme imposible, añade en una nota, que puedan durar mucho tiempo las grandes monarquías de Europa.... Tengo mis razones para pensarlo así!

El visionario Cazotte fué el rival de Suzette Labrousse. Refiere M. Petitot que en un banquete de literatos predijo Condorcet que se envenenaria para librarse del cadalso; á Champford que se abriria las venas con veinte y dos cortes de navaja de afeitar, y no moriria sino pasados algunos meses; á Bailly y á Malesherbes, que perecerian en el patíbulo; y á la Harpe que moriria como buen cristiano: todos estos pronósticos se justificaron con los hechos.